

El Español de América. Una visión de conjunto

DRA. IRENE PÉREZ GUERRA
(República Dominicana)

1. Ya es lugar común admitir que en diversos cónclaves internacionales en los que se ha abordado el *Español de América*¹ se ha convenido aceptar, de modo prácticamente unánime, que *no hay más que un español*, y que éste “goza de excelente salud”.²

Por suerte han quedado atrás las adhesiones a las posturas sostenidas por los voceros que han emitido voz de alarma sobre la desintegración³ del español del continente americano a favor de los más recientes movimientos integradores que apuestan y aseguran su unidad.

Se recuerda bien que entre importantes intelectuales del mundo hispánico existió la preocupación en torno a la ya conocida idea de “fragmentación” del idioma en multiplicidad de lenguas, sobre todo una vez desaparecido el vínculo con la metrópoli tras las guerras de independencia de los países hispanoamericanos.

Sin embargo, tales temores quedan ya relegados y se enfrentan con la tendencia deseosa de preservar la unidad cultural hispánica, en la que la lengua española ha sido su real protagonista.

A la llamada “hipótesis andalucía” le han seguido investigaciones sobre la denominada “nivelación lingüística” hispanoamericana, que van desde los conceptos de “koinización” o “criollización” hasta los de “acomodación lingüística” y “homogeneización”.

¹Véase, por ejemplo, *Actas del I congreso Internacional sobre el Español de América* (San Juan, 1982), Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, editadas por Humberto López Morales y María Vaquero, 1987.

²Véase la entrevista realizada por Ignacio Alonso al Secretario general de las Academias de la Lengua Española, Humberto López Morales, para la revista *Ronda Iberia*.

³Como por ejemplo, Juan de Valera, Rufino José Cuervo, entre otros.

La entera libertad de enfoques a la hora de hablar de unidad, variedad o desintegración del español americano, y que dentro de cada tema respectivo se ha venido ofrecido, han convergido sin ser redundantes sino, más bien, enriquecedores, gracias a las diferentes perspectivas desde las que se ha llegado a ellos.

Sea cual sea la postura tomada en torno a estas cuestiones, y aunque "Hispanoamérica es un mosaico dialectal...",⁴ la "unidad de la lengua está asegurada".⁵ Y está asegurada gracias al protagonismo ejercido por los países hispanoamericanos en los últimos decenios, como según veremos a lo largo de esta intervención.

"Hoy ya no hay lugar para semejantes preocupaciones –dice López Morales–.⁶ El sorprendente aumento de las comunicaciones, el auge de los medios y el vertiginoso incremento de las avenidas de la información nos unen cada día más..."

Se ha iniciado, pues, un proceso de "globalización léxica"⁷ en Hispanoamérica, un vocabulario emergente se impone cada día gracias al impacto que está teniendo el Español en la nueva sociedad de la información y las nuevas tecnologías de la informática. Hace poco tiempo, M. Alvar al abordar algunos asuntos sobre el *Español de América* decía que: "Hay una unidad que permite entendernos a cuantos poseemos este bien que es la lengua única; hay multitud de variantes en cada región de nuestro mundo sin que la unidad se resquebraje... ya no se puede plantear la tesis de la fragmentación porque asistimos a movimientos integradores".⁸ Los 400 millones de hablantes del Español como lengua materna de 20 naciones es un claro ejemplo de ello. Pertenecen, pues, al grupo de las cuatro mayores de entre todas las lenguas del mundo.

Por lo tanto, en palabras de Gregorio Salvador⁹ "el español [es una] lengua plurinacional y multiétnica". Dentro de sus dimensiones

⁴Véase H. López Morales, "Rasgos generales" en M. Alvar (Director), *Manual de Dialectología Hispanoamericana. El Español de América*, Madrid, 1996, pág. 19

⁵Ibidem.

⁶Ibidem.

⁷Véase nota 2.

⁸Cfr. M. Alvar, op. cit en nota 4, pág. 3.

⁹Cfr. *Boletín Informativo*, 256, Madrid, 1996, págs. 20-21.

actuales, la lengua española de América entra en contacto con múltiples idiomas indígenas, pero también lo hace con el portugués y con el *croéloe haitiano*, con este último con mayor intensidad últimamente por razones derivadas de variadas situaciones sociohistóricas en Cuba y en la República Dominicana,¹⁰ sin que por ello se resquebraje su unidad, más bien se enriquece cada día más, tema que amerita más dedicación de la que se le ha prestado.

Mientras el Español va en aumento, sólo cinco idiomas aborígenes (nahuatl, maya, quechua, aymara y el guaraní) han logrado sobrevivir a los traumas de la historia y el impacto de la modernización. Al menos 1,200 lenguas han desaparecido en el continente americano después de la llegada de Colón, mientras que otros 800 dialectos se encuentran en vías de extinción, de acuerdo con estudios presentados en la Conferencia Parlamentaria de las Américas celebrada en Québec, Canadá, en noviembre de 1997. En otro contexto, en el año 2000 se ha calculado entre 27 y 33 millones de hablantes que en los Estados Unidos tienen el Español como lengua de su origen hispano; constituyen el 12% de la población de este país.

“Pueden cifrarse en 1.231 las instituciones estadounidenses que enseñan el español y cultura hispánica; el volumen económico del español en los Estados Unidos es superior al de cualquier país hispanohablante o cualquier país del mundo. El español subsiste hoy en el mundo aunque sólo fuera por los Estados Unidos”.¹¹

Estos y otros hechos corroboran las aspiraciones sostenidas hoy por innumerables lingüistas (Alvar, López Morales, entre otros) en torno a la cara y cruz del español americano: su unidad y su variedad. La unidad, que es su gran potencia, y la variedad, que es su gran fermento.

¹⁰Véase, por ejemplo, Isabel Martínez Gordo, “Situación de bilingüismo en Cuba: Apuntes para su estudio”, en *Anuario L/L* 16, 1985, 334-344; Irene Pérez Guerra, “Contextos y situaciones de contacto lingüístico en República Dominicana”, en *Anuario de Lingüística Hispánica*, 9, 1993, 213-241; Luis Ortiz López, “El español haitiano en Cuba y su relación con el habla bozal”, trabajo presentado en el 2do. Congreso Internacional sobre Lenguas Criollas de base española y portuguesa, Berlín, 1996.

¹¹Cfr. F. A. Marcos Marín, “El español, lengua internacional”, en *La Lengua Española Hoy*, Madrid, 1995, pág. 69.

Y lo decía Rosenblat, y lo confirmaba Coseriu: “el proceso de unificación y reunificación cultural e idiomática de los países hispanos –proceso que se ha venido desarrollando con intensidad cada vez mayor en las últimas décadas... si no se intensifica, se hace cada vez más patente en esferas más amplias, con lo cual también el problema de la unidad del idioma... se hace cada vez más actual”.¹² O, en palabras de M. Alvar¹³ se puede afirmar que:

“Dando vueltas a motivos más o menos curiosos, pero que establecen ciertos usos dispares en el español, llegamos a una conclusión: la historia nos confirmó acercándonos o diferenciándonos, pero no separándonos tanto que los resultados sean que cada uno hable como le dé la gana, sino que deben respetar unas normas que sean válidas en una comunidad y, si las proyecta, en las otras comunidades. Es entonces cuando nos damos cuenta de que hablamos la misma lengua por más que sean distintas sus variedades regionales y, dentro de éstas, locales”.

Mucho es lo que se ha dicho en otro al punto de vista diacrónico de la variación dialectal del español americano y al de sus orígenes, temas que han reflejado inquietud en innumerables asuntos abordados desde diferentes ópticas y perspectivas analíticas muy diversas que van desde el planteamiento del heterogéneo origen dialectal de los colonizadores, la diversidad de las lenguas indígenas, el acentuado aislamiento entre los mismos núcleos fundacionales entre sí y con la metrópoli, ausencia de políticas lingüísticas niveladoras, presencia temprana de uno que otro rasgo del español meridional, hasta múltiples intentos por deslindar las zonas dialectales, sin olvidar las últimas tentativas del expurgo documental de cantidad de documentación de inagotable recurso, entre otros factores de Manero relieve. Pese a todo el esfuerzo realizado hasta la fecha, aún quedan, muchos de ellos sin resolver. Y no es la primera vez que se dice.

El *Español de América* es “el cuento de nunca acabar”, es mucho más que el castellano y, también, es mucho más que el estricto

¹²Citado por Alvar, op. cit. en nota, 4, pág. 3.

¹³Ibidem, pág. 4.

español. Su unidad y su variedad –hay que repetirlo– se despliegan por todo Hispanoamérica y por muchas tierras fuera de ella: ante todo es la inmensidad americana.¹⁴

Ya Lapesa lo dijo: “el porvenir del español descansa en América”. Y lo reiteró igualmente Fernando Rodríguez Lafuente¹⁵ en julio de 2000: “Ni un paso más sin Iberoamérica”. Sí, hay que repetirlo, pero agregando: la hispanomanía entra también por los Estados Unidos y el español como fuente de riqueza y como lengua internacional queda asegurado, tan sólo en este país, como según veremos.

Los Estados Unidos se convierte en una plataforma decisiva para el éxito del Español en América y en el mundo. No olvidemos, sin embargo, que todas las variantes dialectales de Hispanoamérica convergen en ese inmenso territorio, sin que se pierda su unidad.

En ese sentido, y volviendo al tema que mencioné al principio, en la sesión de apertura al III congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en esta misma ciudad de Valladolid (España) en noviembre de 1998, J. M. Lope Blanch señaló que el proceso de castellanización de los países hispanoamericanos aún no ha concluido pese a sus más de 500 años de haber llegado a esas tierras. En su conferencia titulada “La lengua española en México explicó que pese al desconocimiento reinante en unas zonas y al bilingüismo en otras, “existe un español general para todos los países hispanohablantes y, aunque exista diversidad a la hora de hablar este idioma, hay una unidad dentro de esta diversidad”.

Aseguró, asimismo, que a pesar de las influencias recibidas por el español de otras lenguas como el árabe,¹⁶ el inglés¹⁷ o los idiomas indígenas, “la uniformidad de la lengua española se mantiene en el ancho mundo, hay una unidad dentro de esta diversidad”.

¹⁴Aunque, también, en áreas más olvidadas, como las Filipinas, Guinea Ecuatorial, el español sefardí del que apenas se sabe lo esencial.

¹⁵En ese entonces director del Instituto Cervantes, pronunció unas palabras en la presentación, en Madrid, del Anuario del Instituto Cervantes, en las que se refería a ello.

¹⁶Se calcula, por ejemplo, que después del latín el idioma árabe ha aportado más palabras al Español que ningún otro idioma. Hoy día muchas palabras tienen sus raíces en el árabe que se usaba en el *al/Andalus*.

¹⁷Véase, entre otros, Emilio Lorenzo, “Anglicismos”, en op. cit. en nota 11.

2. Un viaje por el interior del *Español de América* nos lleva a enfrentarnos, ineludiblemente, con realidades de su vida de ayer pero, también con las de hoy, con temas que ya han sido puntos habituales de discusión entre lingüistas y filósofos de variadas procedencias desde hace mucho tiempo.

¿Cuál es el equilibrio vigente entre la lengua hablada y la escrita, entre la coloquial y la literaria? ¿Cuál es el papel, saludable o perjudicial, de los medios de comunicación en la vida del idioma? ¿Constituye el anglicismo un bien o un mal tanto para el presente como para el futuro del Español de América? ¿Cuál es el significado del idioma en la sociedad informatizada con las modernas tecnologías de la computación, y qué tan ancho lugar ocupa en nuestro mundo americano el lenguaje científico y el técnico? ¿Cómo se enseña el español y cual es su papel y su lugar como lengua internacional? ¿Cómo se deberían enfrentar las barreras lingüísticas? ¿Se han hecho efectivos determinados programas de “política lingüística”? ¿Aseguran las Academias americanas la buena salud y la continuidad del español pese a sus precariedades?

Sea cual sea el intento de respuesta vigente en la actualidad, estos temas tampoco han estado ausentes en las discusiones internacionales que han congregado especialistas y académicos de todo el mundo en torno al español de América. Esa ya lo sabemos. Pero, lo que hace falta no es sólo repetirlo año tras año; hace falta un poco más de voluntad para dar respuestas válida. Hace falta, a pesar de tantos esfuerzos, que en ciertos países como, por ejemplo, la República Dominicana, *se recobre el deseo de querer a nuestra lengua: el español*.

Volvamos, de momento, al ayer, para luego regresar al hoy. Echemos una mirada a algunos de los puntos a los que me acabo de referir y a otros que mencioné al principio.

3. ¿Tiende el Español de América a fragmentarse más que en España?

“Se quejaba Julián Marías, –dice Gregorio Salvador–¹⁸ no hace mucho, de la vida fragmentada de España que se está extendiendo, lo que da lugar a una lamentable ceguera para apreciar su verdadera

¹⁸Cfr. art. cit. en nota 10.

magnitud “considerable –decía– si se mira el mapa: muy grande si se piensa en la historia y lo creador; inmensa si se tiene en cuenta la lengua y la proyección sobre el mundo hispánico”. No deja, pues, de tener sentido...”

No olvidemos que las lenguas son productos históricos, y como tal, consecuencias de uso de la facultad humana del lenguaje por una comunidad humana. Lengua y Comunidad están en constante interacción; la primera es causa y resultado de la existencia de la segunda. Ello no implica identificar lengua y nación.

El humanista dominicano, Pedro Henríquez Ureña, en sus *Ensayos en busca de nuestra expresión* señaló que “existió hasta años atrás –grave temor de unos y esperanza loca de otros– la idea de que íbamos embarcados en la aleatoria tentativa de crear idiomas criollos. La nube se ha disipado bajo la presión unificadora de las relaciones constantes entre los pueblos hispánicos. La tentativa, suponiéndola posible, habría demandado siglos de cavar foso trasfoso entre el idioma de Castilla y los germinantes de América, resignándonos con heroísmo franciscano a una rastrera, empobrecida expresión dialectal mientras no apareciera el Dante de alas y de garras”.¹⁹

Abordar el tema de las discrepancias y unidad en el *Español de América* no ofrece aparente dificultad. Siempre han resultado claros los motivos y las continuas discusiones que se han vertido en torno a ello: desde la fonética al vocabulario, desde las teorías climatológicas a la visión general de la fragmentación, desde la unidad o posturas unificadoras hasta la diversidad regional. Ya se ha dicho.

De todos los modos como se diga algo sí queda claro: la lengua en América empieza a tener una andadura distinta desde el momento en que los acompañantes de Colón tomaron “posesión” de una de las islas en nombre de los reyes de Castilla. O, como diría M. Alvar, “es el proceso de adaptación de la lengua a una nueva realidad y, acentuando discrepancias o permitiendo fusiones, la captación de ese mundo que entra por los sentidos”.²⁰ Ya es hora común afirmar en repetidas ocasiones que el proceso de americanización

¹⁹Véase *Obras Completas*, 10 tomos, Santo Domingo, 1980.

²⁰Cfr. “El Español de España y el de América”, en *Gran Enciclopedia de España y América*, tomo VIII: literatura, Madrid, 1988, pág. 10.

del español se inició en La Española, y que el castellano toma su sello de las Indias en las Antillas para de ahí pasar al continente, y luego bajo los caminos de la adaptación y la adopción, establecer sus diferencias. Constituye este un punto bien anidado entre los conocedores del tema, no cabe duda alguna. Como tampoco sería motivo de duda el aceptar que una lengua transplantada se va modificando, pero en el caso del español, este hecho no ha conllevado consigo una radical fragmentación: su estructura sigue siendo la misma.

Tanto en el español de los hablantes de los países iberoamericanos como en el de los de origen hispano de los Estados Unidos la unidad de la lengua sigue estando asegurada,²¹ porque su estructura y su armazón se mantienen, aún, como piezas configuradas bajo una misma esencia.

Los dos grupos que se ponen en contacto —el europeo y el americano— producen un criollismo lingüístico, junto con un tercero, en etapas posteriores, el de los mestizos, acaballados sobre ambas culturas.

Juan de Castellanos, entre otros cronistas, nos ha dejado un interesante testimonio: las mujeres indígenas aprendieron la lengua, ellas la transmitieron y la hicieron mestiza.

La lengua en América se ha ido enriqueciendo cada día: desde la incorporación de los indigenismos iniciales al español general, considerados ya como “patrimoniales” (*canoa, maíz, cacique...*), hasta la nueva lista de vocabulario técnico dentro y fuera del espacio *ciberjergal o ciberlengua (acceder/acceder, navegar...)*.

Hay que decirlo: desde *América el español se enriquece*. Como según expresé anteriormente, lo que se aprendió en Santo Domingo o en Cuba era ya español patrimonial, y de ahí pasa al continente mediante un “proceso de adopción”. Echemos una mirada a los ejemplos que nos ofrece Alvar tomados de los cronistas de Indias.²²

²¹Un elemento significativo lo constituye el considerable auge que esta teniendo la literatura y la producción artística de “hispanos” en los Estados Unidos. Por citar sólo un ejemplo, la diáspora literaria dominicana, pese a afrontar ciertas precariedades editoriales, va en aumento y no deja de ser considerada importante. Véase Ángela Peña, *Dominicanos en Nueva York*, Santo Domingo, 2000.

²²Cfr. art. cit. en nota 20, págs. 17-18.

El Obispo Pedraza, en su *Relación de la provincia de Honduras y Higueras* incorporadas a su crónica tainismos como aje, batata, cacique, guayaba, yuca; Las Casas, en su *Apologética*, usa 305 indigenismos, un 35 por 100 de los cuales es arahuaco; proporción semejante es la que utiliza Bernal Díaz del castillo; en Yucatán se utiliza cacique, Ceiba, embijar y mil otros términos; en Tierra Firme encontramos consideraciones semejantes: de los 155 americanismos que emplea Juan de Castellanos, 73 son antillanos; así también en el Perú, donde Francisco de Jerez, en su *Verdadera relación*, no da ni una sola voz quechua, sino un manojo de términos arahuacos (*canoas, cazabí, maíz*), lo mismo que Cieza de León".

Como era de esperar, a los términos antillanos se fueron sumando y acompañando los nahuas, aztecas, mayas como voces patrimoniales.

Del mismo modo que el español hispanizaba a las lenguas indígenas y los americanismos se iban castellanizando, éste iba tomando su sello indiano.

Si discrepante es considerado el hecho de la variación de unos determinados usos léxicos, ni aún así llegamos a la incomunicación.

Habría, pues, que diferenciar entre la adaptación del español a la nueva realidad y la expresión autóctona de esa realidad. Pedro Henríquez Ureña en *Patria de la justicia*²³ expresaba que "América recibe los cantares y los bailes de España, pero los transforma, los convierte en cosa nueva, en cosa suya. ¿Cuándo? ¿Cómo? Se perdieron los eslabones. Sólo sabemos que desde el siglo XVI, como ahora en el XX, iban danzas de América a España..."

Con todo ello, no se debe olvidar los aportes que otras culturas, como la africana, han legado a América.

El *Plenitud de América*, el humanista dominicano Henríquez Ureña, consideraba que en los pueblos americanos su "inmensa variedad lingüística desaparece bajo la lenta, pero segura, presión del español".²⁴

Y es, precisamente, éste un hecho muy actual, tal como lo demuestra, por ejemplo, como según veremos, la presión ejercida por

²³Véase nota 19.

²⁴Véase nota 19.

el inmenso poder informativo de los modernos medios de comunicación, asegurando en nuestros días la unidad dentro de la variedad del español americano. Tal como se ha dicho, ¿es Europa trasferida y América trasvasada?

No se puede ser caprichoso e irregular en la interpretación de "lo americano", hay que ser realista. América asegura su español a través de su expresión autóctona, y siempre lo ha hecho. Por ello había que hablar de una unidad sustancial de modo de ser.

Además, asistimos a una "nivelación léxica", la cual mencioné al principio, o como se diría ya, "globalizaciones léxica", gracias a todo el moderno armazón de la tecnología, de las comunicaciones y del continuo trasvase migratorio de los hispanohablantes de América.

La realidad autóctona no es más que la nueva peculiaridad que adquirió el español en el continente americano, impuesta, las más de las veces, por una nueva realidad social, geográfica y lingüística también. El castellano se trasvasó a América con sello andaluz en el siglo XVI y se diferenció de él. Se fue nivelando y adaptando sus propias creaciones hispanoamericanas: *manejar* por *conducir* el automóvil, *centavos* frente a *céntimos*, *medias* frente a *calcetines*, *sombrilla* frente a *paraguas*, etc. Se ha hablado de dos realidades enfrentadas, pero ¿es que son dos realidades?, se preguntaba Alvar en el 1992.

Filólogos y lingüistas se han referido, en múltiples ocasiones, a la tipología de lenguas monocéntricas o policéntricas. América pertenece a las últimas y su centro es, como se sabe, sevillano pero, también, canario. Y como predicamento para ello se ha acuñado y repetido miles de veces el término de "variedad dentro de la unidad". Lo que unifica es la comunidad de cultura, la cual esta determinada principalmente por la comunidad de idiomas.

Con todo lo dicho, ha de ser considerado el español como factor de unidad en Iberoamericana. El idioma se constituye en agente fundamental de la unificación política. Múltiples cosas vivas han quedado en un trajinar unificador, pero, sin embargo, se pueden reducir a una sola, que es el predominio de la lengua, el instrumento principal de la empresa de identidad y cultura. En ese sentido, el *Español de América es lengua de cultura*.

4. Entre los puntos que incluí al principio de mi intervención mencioné el de la “variación dialectal”, el cual conduce al lingüista a enfrentarse con el problema de la “delimitación de las zonas dialectales del Español de América”.

No es un hecho nuevo el que este tema esté atravesando por una crucial situación conflictiva que no acaba de ser elucidada ante la pobreza de datos actuales con bases empíricas que las sustentan, pese a los diversos esfuerzos que se han realizado desde que en su primer intento Juan Ignacio de Armas puso las cartas sobre la mesa. Sin embargo, el *Atlas lingüístico de Hispanoamérica* abre nuevas esperanzas para todos.

Con todo lo realizado hasta la fecha, es preciso resaltar un hecho muy importante en la actualidad, el cual está muy íntimamente vinculado con este tema de la variación dialectal. Me refiero al intercambio dialectal cada vez más intenso entre las regiones de Hispanoamérica y al interior de cada una de ellas, debido, fundamentalmente, a las facilidades de comunicación existentes hoy en día.

Ello conduce a hacernos una pregunta:

¿El creciente y acelerado aumento del contacto dialectal en zonas de Hispanoamérica que antes permanecían aisladas facilitaría un mejor deslinde de la zonificación del Español de América, pese al supuesto empuje nivelador?

Esta pregunta pertenece aún sin resolver.

Sabemos hoy de situaciones sociohistóricas muy complejas en determinadas zonas producto de las migraciones internas que en un mismo territorio se han producido y en los que se ha trasegado un caudal importante de rasgos lingüísticos propios de otras áreas geográficas inexistentes en ellas.²⁵

Este es un punto que en el debate de las consideraciones socio-lingüísticas y dialectales sobre el español de América no se le ha dado mucha cabida y que merece ser tomado en cuenta dentro de una zonificación histórico-dialectal del español americano. De este modo, se trazarían las isoglosas dialectales pero, a su vez, históricas. Para

²⁵Para un caso concreto, véase Irene Pérez Guerra, *Historia y Lengua. La Presencia Canaria en Santo Domingo*. El caso de Sabana de la Mar, Santo Domingo, 1999.

ello es preciso ser buen conocedor del lugar objeto de estudio, sino los datos podrían resultar errados.

5. El tema anterior se relaciona, a su vez, con el de los "orígenes" y con el de "formación" del español americano. En el continente, al juntarse las diferencias se pierde el carácter regional o dialectal de procedencia con la mezcla de poblaciones, con ello se produce la "síntesis niveladora" y que, aún, no ha concluido: la mayoría suele adoptar lo que se tiene por "señal de prestigio". Es algo parecido lo que sucedió con el seseo de andaluces y canarios, rasgo que pronto se convirtió en causa de "identificación indiana". Es por ello que es necesario el conocimiento, de la mejor manera posible y con la mayor cantidad de documentación, del español de finales del siglo XV y del siglo y medio siguiente que es precisamente cuando se forma y adquiere perfiles propios el español de América.

Y lo ha afirmado Frago,²⁶ buen conocedor de la documentación indiana de los siglos iniciales de la "empresa colombina":

"Hubo, pues, diversidad regional en el español americano desde el principio, que sería no tardando mucho objeto de una nivelación propia de la modalidad atlántica, aunque sucesivas nivelaciones de variada intensidad y de destino alcance territorial pudieran tener lugar después, en determinadas etapas del período colonial. Pero había, es lógico que así fuera, diferentes normas y no estará de más recordar que a América acudieron todas las sensibilidades culturales de España, desde la más baja a la más encimada".

Diversas teorías, ya se ha repetido en múltiples ocasiones, se acercan al deslinde de los orígenes del español americano, apoyadas, en las más de las veces, en el expurgo documental en donde se encuentran atestiguados diversos rasgos caracterizadores de la *fonética meridional* (seseo, yeísmo, -s aspirada o elidida, -r / -l neutralizadas, etc.), de la temprana aparición de noroccidentalismos léxicos asegurados por los emigrantes andaluces y canarios, y quienes ayudaron a su difusión por toda América (*pozuelo, pocillo, hueca, candela, alfajor, estancia, etc.*).

Veamos lo que se ha dicho.

²⁶Cfr. "Formación del español de América", en op. cit. en nota 4, pág. 35.

A) La base lingüística del Español de América actual se encuentra en el español *preclásico* (de finales del siglo XV) para el primer doblamiento antillano. A todo lo largo del XVI la colonización se extendió por todo el territorio continental.

Sin embargo, según Moreno de Alba²⁷ “hay también datos lingüística del español americano está más en el siglo XVI que en el XV; por lo contrario, están ahí plenamente asimilados todos los neologismos del XVI”.

B) También se suele repetir que en la base del español americano se encuentra una lengua popular y vulgar.

C) De igual modo, se ha querido saber qué dialecto peninsular o cual variedad particular del español europeo ha predominado en América.

Se ha venido afirmando, por ejemplo, la existencia de una gran semejanza entre el andaluz y el español americano, basada fundamentalmente, en el parecido de diversos fenómenos lingüísticos, en particular de naturaleza fonética y fonológica como los siguientes:

- Seseo americano (o ausencia del fonema interdental = c + e, i, z).
- La **S predorsal** americana se parece a la propia del Sur de España y no a la apical propia de Castilla.
- La **debilitación consonántica** (aspiración o pérdida de –s implosiva, la pronunciación laríngea de J, confusión de –r / –l, etc.) de amplias zonas americanas (Antillas y las costas).
- La ausencia del pronombre **vosotros**.

Existe, obviamente, unas semejanzas entre la manera en que se producen tales consonantes en España meridional y en ciertas zonas de Hispanoamérica.

Una cosa sí que queda clara. La antigüedad de estos fenómenos es variable según la documentación estudiada.

Es probable, por ejemplo, que el seseo sea anterior a la **confusión de las líquidas** y a ciertas **debilitaciones consonánticas** presentes desde el siglo XVI. Igualmente, la presencia o ausencia de determinado rasgo es variable de una zona a otra, salvo la generalización en la ausencia de empleo del pronombre **vosotros**.

²⁷“El español americano”, en op. cit. en nota 11, pág. 95.

D) Otra cuestión se relaciona con la siguiente pregunta: ¿Por qué hay rasgos propios únicamente de algunas regiones? La mayoría de los lingüistas coincide en aceptar una explicación basada en la historia que alude al predominio de pobladores andaluces desde la "época antillana" –fines del siglo XV– hasta el siglo XVI. Esta población andaluza predominó en unas determinadas zonas en donde fue más abundante. En estas áreas del continente americano se percibe hoy con más evidencia ciertos rasgos lingüísticos característicos del español meridional propio de Andalucía como, por ejemplo, el reglamento consonántico. En los centros urbanos de la administración colonial como México y Lima, sobre todo, hubo igualmente influjo andaluz desde temprana fecha como, por ejemplo, el seseo (propio también de la época antillana), pero que, sin embargo, no llegó a instalarse ahí otros rasgos andaluces (aspiración o pérdida de –S, debilitación de J, etc.) debido al predominio del elemento lingüístico cortesano o madrileño –conservación de consonantes– propio de buena parte de los colonos asentados en esas ciudades procedentes de la corte madrileña y no precisamente de Andalucía, y quienes desarrollarían labores intelectuales y administrativas.

E) De la anterior, surge otra pregunta: ¿De qué modo hay que considerar al elemento indígena?

Ya me he referido brevemente a él en líneas anteriores. Desde siempre se ha asegurado que las lenguas indoamericanas influyeron únicamente en el nivel léxico, considerado como el más superficial y vulnerable (cambiante) del sistema lingüístico. Muchos de los términos que han pasado al español general y muy comunes en el vocabulario del español de hoy, se encuentran tempranamente en el Diario de Colón (*canoas, hamaca, caníbal, cacique, etc.*).

Entre los siglos XVI y XVII se incorporaron poco a poco otras voces comunes, también, hoy en día en el español general (*maíz, sabana, tabaco, tiburón, loro, guayaba, iguana, aguacate, cacahuete, chocolate, tiza, tomate, chicle, alpaca, guano, cóndor, papa, mandioca, etc.*)

Entre las lenguas indígenas regionales más importantes dentro del proceso de incorporación inicial antillano que, luego, paulatinamente, se fue ensanchando destacan las siguientes:

- el **arahuaco** (o **aruaco**), hablado en las Antillas y considerado muy importante ya que fue desde ahí donde se diseñó lo americano;
- el **náhuatl**, idioma principal perteneciente al imperio mexicano y que aún se habla hoy;
- el **quechua** del importante imperio Inca;
- el **guaraní**, de grandes territorios entre los ríos Paraná y Paraguay; constituyó el vehículo de la evangelización para los jesuitas;
- el **araucano**, del territorio que hoy ocupa Chile.

Existen, obviamente, otros rasgos fonéticos o gramaticales que en ciertas zonas del español americano podrían tener una explicación basada en el sustrato indígena como, por ejemplo, la andina. Algunos lingüistas se ocupan hoy del tema. Se suelen citar como ejemplos la reducción del sistema vocálico a tres fonemas (**a**, **e**, **o**) siendo **i**, **u** simples variantes alofónicas, por sustrato quéchua; globalizaciones y articulaciones oclusivas de las consonantes del español yucateco, explicado por influencia maya; el sufijo **-eco** de algunos gentilicios, procedentes del náhuatl, entre otros.

F) Se ha pensado, también, en que la rápida y masiva inmigración de sectores rurales hacia los núcleos urbanos (inmigración campesina) habría de promover rupturas lingüísticas. Pese a ello, éste ha sido un fenómeno que más que una ruptura ha significado una ayuda a la unidad, a la nivelación mediante el "encuentro" de normas regionales y sociales que, a su vez, han potenciado un proceso de "homogeneización lingüística" en cada región.²⁸

Se ha dicho que las **urbes** "resguardan" la lengua porque es donde más se promueve la cultura. La presión ejercida por la norma urbana, los medios de comunicación, la escolarización, etc., propician la nivelación idiomática.

G) Otros puntos que han hecho reflexionar sobre el mayor o menor riesgo de fragmentación tanto en el español general como en el americano son los siguientes:

a. El vocabulario técnico y los numerosos neologismos y extranjerismos, del cual se ha pensado que "empobrece" el idioma. Sin embargo,

²⁸Para el caso específico de la República Dominicana, véase Irene Pérez Guerra, *La Norma lingüística y el español dominicano*, en *Ponencias del 1er. Simposio Dominicano de Lengua Española*, Santo Domingo, 1996, 1996, págs. 27-38.

el lingüista José Antonio Millán, editor digital español presentó datos novedosos en contra de lo que se pensaba, en su libro *Internet y el Español* (2001), relacionado con el proyecto del primer diccionario electrónico del español y del Centro Virtual del Instituto Cervantes.

Frente a las numerosas voces catastróficas que pregonan que las nuevas tecnologías están provocando un empobrecimiento del español, Millán destaca el optimismo. Recuerda, asimismo, que a lo largo de la historia son muchos los que denunciaron esta idea de empobrecimiento. Al mencionar a Samaniego en el siglo XVIII indica que éste "ya se quejaba de lo mal que hablaban los jóvenes".

Situación parecida mencionaba José Martí en su artículo "El castellano en América"²⁹ publicado en 1889: "La ignorancia crea esa jerga, y la indulgencia la acepta y perpetúa, quedando con ella el español... El lenguaje ha de ir como el cuerpo, esbelto y libre: pero no se le ha de poner encima palabra que no le pertenezca... Háblese sin manchas".

Millán indica, sin embargo, que "el uso de la tecnología no esta empobreciendo la lengua. Los jóvenes utilizan en la actualidad unas 400 palabras que sus padres no conocen y que tienen que ver con hardware, software, telecomunicaciones... tienen un vocabulario muy extenso. No hay un empobrecimiento. Hay un trasvase de focos de atención, pero la lengua sigue siendo algo muy rico y como lingüista no me preocupa nada lo que veo alrededor... La lengua es un organismo vivo y asimila o transforma las cosas y las convierte en algo. La lengua es un organismo en el que nadie manda".

Ya en 1997 se destacó la idea de la conveniencia de **hispanizar** la red Internet con el fin de buscar un español universal para los usuarios de España e Hispanoamérica. Esa necesidad de integrar la lengua española en las tecnologías informáticas se discutieron en el seminario titulado **El español y las nuevas tecnologías** celebrado en San Millán de la Cogolla en el 1997 y organizado por el Gobierno regional de La Rioja y la Agencia EFE.

No ocurre lo mismo, sin embargo, con el vocabulario tradicional de cada región no con los fenómenos de variación de pronunciación que en nada impiden la comunicación entre los hispanohablantes.

²⁹En La Nación, Montevideo, 23 de julio de 1889.

b. El empleo de los llamados arcaísmos (en su mayoría pertenecen al español de los siglos XVI y XVII) del español americano, deberían ser considerados como arcaísmos, *relativos, o pseudoarcaísmos y no arcaísmos absolutos*, puesto que los mismos mantienen toda su vitalidad al no ser considerados en América como voces anticuadas (*apeñuscar, balde, amarrar, bagazo, gente* ('persona'), *prieto, sancochar*, entre muchos otros).

c. Las innovaciones dialectales tanto fonemáticas como morfosintácticas no constituyen ninguna amenaza para la unidad estructural del español americano, contrariamente de lo que se pensaba.

6. Como he dicho al principio, ¿por qué ha de pensarse, pues, en que el Español de América tiende más a la unidad que a la diversidad? Porque en los niveles más profundos de la lengua –el fonológico y el gramatical– no se aprecian acentuados cambios. Únicamente en los niveles más superficiales –el fonético y el léxico– la lengua española de América se nos presenta rica en variedades regionales y locales que lejos de diversificarla más bien aseguran su unidad y la enriquecen. Y porque, además, es imposible hablar hoy en día ni de poco cultivo de la lengua literaria ni de aislamiento, habida cuenta del progreso de las comunidades y del florecimiento de la mejor literatura.

7. Volvemos de nuevo al hoy del Español de América, recordando que "Hispanoamérica alberga el 90% de todos los hispanoparlantes del mundo",³⁰ y que sólo en los Estados Unidos se cuenta ya con 33 millones de hablantes de español como lengua de su origen hispano, es decir el 12% de la población de ese país. Por ejemplo, actualmente, Nueva York y Los Ángeles figuran en la larga lista de ciudades en las que vive más de un millón de hispanoparlantes.

No abordaré, en esta ocasión, el español que desde el siglo XVIII llevaron consigo a suelo norteamericano los inmigrantes españoles que se asentaron en California, Nuevo México, Texas y Luisiana y la Florida. No pocos estudios han abordado ya el interés por su conocimiento en cuanto a la situación lingüística histórica del español de

³⁰Véase López Morales, art. cit. en nota 4.

los Estados Unidos,³¹ importante para comprender mejor la vida actual que en ese extenso país tiene la lengua española. Estas variedades de español –mucho más antiguas– han permanecido más desvinculadas de lo que fue la realidad de la vieja metrópoli y cada una de ellas ha merecido una que otra investigación.

Además del interés internacional por el “hispanismo” europeo que viene de antiguo, hay que tomar en consideración otros hechos.

La independización de los países hispanoamericanos supuso un empuje decisivo para la suerte del español; al interés cultural le siguieron motivaciones prácticas para aprender el idioma.

En los Estados Unidos esta situación se empieza a sentir desde 1850. Las consecuencias de la I Guerra Mundial orientaron a muchos países hacia el comercio hispanoamericano, cuyo enlace era, evidentemente, el idioma español. Un ejemplo de ello lo constituye el hecho de que en 1918 esta lengua aparece como la primera lengua extranjera solicitada por los bachilleres neoyorkinos.

En 1920, L. S. Rowe publicó en la revista *Hispania*, que “el español debe enseñarse en los Estados Unidos por razones de cultura y por motivos comerciales y sociales...”

Es a través de los Estados Unidos que se canaliza el “hispanismo moderno”.³²

El auge del español en los Estados Unidos va ligado, pues, a circunstancias sociopolíticas que coinciden con una extraordinaria labor de los propios hispanistas norteamericanos orientada hacia la política del “Buen Vecino” que preconizó el presidente norteamericano Roosevelt.

Asimismo, el aumento del tráfico comercial con Hispanoamérica intensifica el denominado “comercial Spanish”. El conocimiento de esta lengua se ve asociado con la clave del éxito en determinados negocios, de modo que se aconseja su aprendizaje a los futuros estudiantes.

En 1907, Arches M. Huntington fundó la Hispanic Society, centro dedicado al estudio y difusión del español y el portugués.

³¹Véase, además de la ob. Cit. en nota 25, Manuel Alvar, Los Estados Unidos; op. cit. en nota 4, págs. 90-100.

³²Seguido de países como Francia, Alemania, Gran Bretaña e Italia, últimamente, Japón.

En 1917, Lawrence A. Wilkins creó la American Association of Teachers of Spanish, siendo su órgano oficial de difusión desde que se publicó por primera vez en 1918, y hasta la fecha, la revista **Hispania**.

Pese a que el ciudadano medio de los Estados Unidos continúa asociando el español con la marginalidad y el subdesarrollo característicos de las comunidades hispanoamericanas asentadas en su país, el incremento del número de hablantes tanto como segunda lengua por parte de los norteamericanos y de otros orígenes como, también y en mayor medida, considerada como lengua materna de la enorme cantidad de inmigrantes "latinos", se evidencia hoy día con notable ímpetu.

Este último hecho ha favorecido, en parte, al progresivo aumento de la enseñanza bilingüe en el país, la cual necesita de un profesorado bilingüe cada vez más creciente.

Los Estados Unidos están casi en el límite de un país hispánico y ello provoca, en la sociedad mayoritaria anglohablante, una natural reacción de autodefensa.

En las actuales leyes sobre la enseñanza bilingüe, dirigidas fundamentalmente al español, han favorecido no sólo que se estudie el español en todos los niveles desde la primaria a la universitaria, sino que, también, se estudie en español.

Se necesitan profesores bilingües no sólo en el Sur del país (Texas, California o Nuevo México) sino que, también, hace falta en Michigan o Illinois o cualquier otra ciudad.

Por facilitar sólo un ejemplo, en un distrito como el de Milwaukee, en Wisconsin (al norte), hay más de 15 escuelas bilingües en las cuales más del 50%, aproximadamente, del profesorado tiene el español como lengua materna.

Según datos de 1995, la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP), contaba para esa fecha con más de diez mil profesores afiliados.³³

³³La revista *Hispania*, órgano de difusión de la AATSP, se envía a todos sus afiliados y a unas 1.600 bibliotecas en todo el mundo. Se edita en cuatro volúmenes anuales, de los que, por ejemplo, en 1983, se imprimieron 12.700 ejemplares en cada tirada, más que las tres mayores revistas españolas de hispanismo juntas. Del número especial dedicado al 75 aniversario de la AATSP, se tiraron 17,000 ejemplares.

A todo ello habría que sumar los canales de televisión y de radio en español, cursos de verano, en vídeo, películas, todo el mercado del doblaje, editoriales, periódicos y revistas, toda la producción educativa interna en español, lo cual significa que el volumen económico del idioma español en los Estados Unidos es superior al de cualquier país hispanohablante o a cualquier país del mundo.

El español podría subsistir en la actualidad, en el mundo, aunque sólo fuera por los Estados Unidos.

Entonces, como ya se ha dicho, ¿adónde va el oro de estas nuevas Indias?

Según datos del último censo de población del año 2000, el 60% de los inmigrantes en los Estados Unidos hablan español. Hace diez años este porcentaje era de un 14%. El español es actualmente una realidad mundial incuestionable que, como he expresado más arriba, se sostendría (en términos económicos) sólo por el movimiento dinerario que genera en los Estados Unidos.

El español constituye, pues, una seña de identidad para los pueblos hispanoamericanos. Sus logros en términos artísticos y literarios expresados en español son bastantes conocidos en la comunidad internacional. La literatura dominicana, por ejemplo, de la diáspora estadounidense no es únicamente una realidad incuestionable sino, también, una de las prolíferas.

8. En varias ocasiones me he referido a la importancia que tienen los medios de comunicación en cuanto a que tienden a “nivelar” la lengua.

Pues bien, en julio de 1996 varios hispanistas de América y Europa reunidos en Soria (España) coincidieron en afirmar que las “telenovelas” (o “culebrones”) de Iberoamérica han ayudado a *normalizar* el español en el mundo, particularmente en el continente americano.

De igual modo que para las telenovelas, los hispanistas que participaron en dichas jornadas precisaron que la red Internet, con la transmisión de revistas y periódicos, puede tener un efecto positivo en la homogeneización y unificación del español de América y del mundo.

Un proyecto que busca describir las normas nacionales e internacionales del español apoyándose en los medios de comunicación es el denominado DIES-RTP (Difusión Internacional del Español por

Radio, Televisión y Prensa), el cual busca, también, analizar el uso del español en los *más media* y descubrir si se utilizan normas divergentes o convergentes. Igualmente, se estudia el léxico y su filiación, así como la sintaxis y la pronunciación, y los problemas de comprensión por parte del receptor. En este proyecto participan alrededor de 19 países, en su mayoría pertenecientes a Hispanoamérica.

9. Existen, además, importantes proyectos de estudio sobre el *Español de América* que traen importantes resultados para su más precisa y concreta consideración.

Muchos son los proyectos de investigación de gran enlace, los cuales nos acercan más ampliamente a conocer la realidad lingüística y la verdadera esencia del *Español de América*. Abundan tanto los estudios léxicos como los de carácter dialectal, sociolingüísticos e históricos:

Atlas Lingüístico de Hispanoamérica (España/Alvar-Quilis)

Proyecto de Augsburgo (Alemania/Haensch-Werner)

Proyecto VARILEX (Tokio, Japón/Hirodoto Ueda)

Léxico de la Norma Culta de las grandes ciudades del mundo hispánico (Las Palmas de Gran Canarias/Samper)

Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta del español hablado en las principales ciudades del mundo hispánico (Lope Blanch)

Gran Diccionario de Americanismos (España/RAE-Asociación de Academias de la Lengua Española)

Proyecto PERSEA (España/Moreno Fernández-Silva-Corvalán)

Proyecto CREA (España/RAE/Guillermo Rojo)

Proyecto DIES-RTP (México/ALFAL/Ávila)

Proyecto de estudio histórico del español americano (ALFAL/Guitarte-Fontanella-Lope Blanch)

Proyecto de Lexicografía Multilingüe del Caribe (Barvados/Allsopp)

No se puede dejar de mencionar algunos puntos de relevante importancia en la consideración *normativa* del Español de América:

–Carácter panhispánico de la Nueva Ortografía de la Lengua Española (2000), consensuada por 22 países entre ellos 20 pertenecen al continente americano (Madrid/RAE).

–Inclusión de numerosos americanismos en la nueva edición del DRAE (2001), (Madrid/RAF - Asociación de Academias de la Lengua Española).

–Realización del Diccionario Panhispánico de Dudas (y como manual para comunicadores) consensuado por las Academias de la Lengua del mundo hispánico (Madrid/RAE - Asociación de Academias de la Lengua Española).

–Creación de la Escuela de Lexicografía Hispánica, (Madrid/RAE).

10. La lengua española es una parte del patrimonio cultural común de muchos pueblos. Pese a la esencia de una variedad lingüística rica en matices, de una pluralidad regional, la esencia unitaria del Español de América se muestra cada día más fortalecida y vigorizada. Estas afirmaciones no son nuevas; se han venido repitiendo en innumerables ocasiones.

La conciencia de unidad lingüística, muy viva, por ejemplo, en los próceres de la América hispánica, se ha visto continuamente reforzada. La lengua española de América tiene hoy una coherencia interna verdaderamente superior a la de otras lenguas de difusión mundial. Se trata, pues, del resultado de una voluntad de unidad lingüística que los medios actuales deben reforzar.

Sin embargo, y pese a todo lo referido hasta el momento, han de realizarse, en pro de un reforzamiento de la *identidad lingüística y cultural de Hispanoamérica*, los trabajos que aborden seriamente un proyecto de gran alcance sobre *política lingüística del Español de América*, en el que, ineludiblemente, deberían participar organismos del Estado –culturales y educativos– y las Academias de la Lengua.

En un país como la República Dominicana, por tan sólo citar un ejemplo, esta es una tarea de urgente realización, ya que la conciencia lingüística sobre el idioma español debe ser, urgentemente, reforzada y considerada como un **Proyecto cultural y lingüístico** común de los dominicanos: hay que recobrar el deseo de querer a nuestra lengua española. Y la mejor manera de estar al lado del optimismo es trabajando. Esto es lo que nos queda por seguir haciendo a favor de la unidad del Español de América.